

Reconocimiento MEC

Agradecimiento

Sr. Ministro Pablo Da Silvera, Mónica, Señoras, señores

Estoy contento. Me siento muy feliz. Quizás un poco más que lo usual, porque siempre he sido feliz.

Es que el ser humano, para ser feliz, solo necesita conseguir dos cosas.

Una, es hacer el trabajo que le guste. Esto es, cumplir con su vocación. A los 18 años sentí cual era la mía: ser periodista. Fundamos con unos amigos un periódico en Casupa, el pequeño pueblo en que nací. Se llamó Impulso. Y ya llevo 60 años como periodista profesional.

Lo he conseguido.

No quiero, ni he querido nunca ser otra cosa. ¿Para qué? Uno de mis grandes maestros, Francisco Luis Llano, me dijo una vez: este es el mejor trabajo del mundo; te permite acceder a lo que solo acceden los hombres muy ricos o muy poderosos sin los problemas que ellos tienen.

” El mejor oficio del mundo”, le oí decir 30 años después, en Los Angeles, a Gabriel García Márquez.

Es una labor en la que se nace y se muere todos los días. Se nace a la mañana con el block en blanco y se cierra, se muere, en la noche cuando el material es enviado a todos. El resto de las personas nacen y mueren por una sola vez, mientras que los periodistas nacemos y morimos todos los días. Hasta el final.

No es poco privilegio. Y no es el único. A los periodistas nos toca la mejor butaca en la primera fila de la platea. Desde allí podemos ver

todo, hasta a los hombres poderosos en camiseta.

Como contrapartida, jamás deberíamos subir al escenario. Tenemos que resistir a esa tentación. El periodista no puede ni debe ser protagonista. Ese es su renunciamiento y su pasión.

Y en esa línea siempre he pensado que los periodistas debe esquivar en lo posible todo tipo de reconocimiento y muy especialmente cuando vienen de gobiernos.

Entonces, dirán Uds., que estás haciendo ahí arriba.

Para ello tengo una excusa y algunas razones. Cuando el ministro Pablo Da Silvera me hizo saber de su intención, llamé a un amigo, que me dijo, “a esta altura del camino, difícil que alguien sospeche siquiera que vas a torcer la línea. Además, prosiguió, siempre he creído que eras candidato seguro a un gran homenaje post mortem, y ya que tienes la chance de quedarte a la fiesta, no la desaproveches”

Y algo de eso hay: “no me quise perder esta ceremonia”.

Pero tengo también una primera buena razón. Que se trata de un reconocimiento de un gobierno democrático. Que se trata del homenaje de un gobierno que respeta la libertad de expresión. Del gobierno de un país en el que hay libertad de prensa, sin cuya vigencia , como todos sabemos, no se podría hablar de democracia.

Tengo otra buena razón. El momento. La fecha que hoy festejamos: el Día Internacional de la Libertad de Prensa. Ello vale por si mismo, pero en mi caso me toca muy directamente porque a lo largo de casi medio siglo he estado muy activamente relacionado con la gestación de la idea de establecer el Día mundial de la Libertad de Prensa.

En mi visión esto comenzó en 1976, en la asamblea de la Unesco realizada en Nairobi. En esa ocasión un grupo de países que, en su inmensa mayoría, respondían a la Unión Soviética, con el argumento de la existencia de un desequilibrio de la información internacional,

dominada por los grandes agencias occidentales según sostenían, impulsó la idea de promover un Nuevo Orden Informativo Internacional.

La propuesta consistía, en buen romance, en establecer una suerte de “soberanía” de los gobiernos por sobre la información, una especie de patente de corso para la censura.

Pero no fue fácil y hubo una fuerte oposición de las democracias . Muchas discusiones, asambleas, congresos y seminarios. Participé en varios: como miembro de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa con sede en Miami) y del IPI (Instituto Internacional de la Prensa, con sede en Viena). Ante el cariz que tomaba el tema, la Unesco nombró una comisión encabezada por el irlandés Sean MacBride para que propusiera una solución.

MacBride, fundador de Amnistía Internacional y premio Nobel de la Paz y premio Lenin de la Paz, resistió presiones de un lado y otro. Era un hombre en serio y muy afable. Lo conocí bastante. Lo entrevisté para varios diarios, incluso para la revista Noticias de Montevideo, y participé en varios coloquios y reuniones con él, en Toronto, Londres y París.

El informe McBride fue el resultado del trabajo de la Comisión. Conformó a muy pocos. EE.UU. se retiró de la UNESCO. El tema estuvo como en una especie de limbo, hasta que el español Federico Mayor Zaragoza, asumió como Director Gral. de la UNESCO. A su impronta se debe el establecimiento del Día Internacional de la Libertad de Prensa. Se puso punto final a planteos y argumentos manipuladores y maniqueistas. La cuestión es simple: lo que hay que defender es la libertad de prensa. Sin más vueltas, sin agregados ni ambigüedades.

La iniciativa de la UNESCO fue aprobada por la ONU y en 1994 se festejó el Día Internacional de la Libertad de Prensa en Santiago de Chile. Allí se aprobó la Declaración de Santiago. Fuí de los firmantes

y además integré la comisión de redacción. En la ocasión hubo un acto especial en la que se inauguró la Plaza de la Libertad de Prensa en la capital chilena, con Mayor Zaragoza presente.

Unos años después la Unesco celebró en París este día y tuve el honor de hablar en el acto inaugural en nombre de los diarios de habla hispana del continente. El 3 de mayo de 1999, estuve en Bogotá, cuando se entregó por primera vez el premio Guillermo Cano.

Sobre Cano, con quien tenía, al igual que con su hermano Luis Gabriel, una muy buena relación, me tocó hacer una semblanza.

En París, aquella vez, sostuve lo que reafirmo hoy aquí, y es que no se trata del Día de la Libertad de Prensa, sino del día en que debemos recordar y reafirmar que todos los días, los 365 días del año, son los días de la libertad de prensa.

Como verán tengo una relación muy vieja e íntima con esta fecha y un compromiso muy grande en la defensa de esta libertad. Que siempre es una dura lucha. Se sigue matando periodistas con total impunidad. Y han aparecido nuevos escollos: hay empresas que se comercializan en miles y miles de millones de dólares, pero no se pagan los derechos de autor a los periodistas. Carlos Marx ni en sus momentos más afebrados llegó a imaginar semejante plus valía.

Tengo una tercera, y última razón, también muy íntima.

Comencé diciendo que hay dos cosas en las que el ser humano debe acertar para ser feliz: una el trabajo que ya cité y la segunda tan o más importante es quién lo acompañe en el camino. Su otra parte. La que le hace posible completar la esfera de que hablaba Aristóteles. La que le permite, a través del amor, superar su condición humana. Llegar a ser Dios. Crear su propia religión.

A lo largo del tiempo he recibido unos cuantos reconocimientos, homenajes y he ocupado algunos cargos de cierto destaque. Todas las veces me sentí feliz, por sobre todas las cosas, porque los

transformaba en una ofrenda, un reconocimiento y agradecimiento a mi esposa Alma.

Llevamos más de de 56 años de casados y más de 62 de estar juntos. Mucho tiempo caminando de la mano. Felizmente. Más que de periodista.

A ella se lo dedico. Gracias Ministro por darme esta chance. Gracias Mónica.

Gracias a todos Ustedes por estar aquí. Gracias a mi familia toda y una mención especial para María, siempre a nuestro lado, que nos acompaña, nos lleva y nos trae y empuja mi silla cuando es necesario. Gracias hija mía. Y gracias a ti Alma. Es por ti y para ti, mi amor.

=====